

CORREO DE GERONA

DEL LUNES 6 DE ABRIL DE 1795.

MEMORIAS DE CATALUÑA.

Mandonio é Indibil, Principes, cuya alma altiva no podia acostumbrarse à la esclavitud, y dependencia; habiendo perdido por la ausencia de Scipion, el único motivo que les obligaba à la paz, y no era otro que el reconocimiento que le profesaban, se sublevaron de nuevo, y formaron un exercito considerable con los malcontentos; el que situaron en los confines del Reyno de Valencia.

Lentulo, que ya conocia el valor de los Catalanes, resolvió acometerlos, àntes que tubiesen tiempo de engruesar su partido. Se juntaron muchos Pueblos à los Romanos de quienes eran confederados, y empezaron su marcha desde Ampurias hacia el Poniente, encontrandose con los Catalanes que fueron vencidos, despues de haber combatido con mucho teson. Indibil hizo prodigios de valor, y pereció en la pelea; su hermano aun mas infeliz, se libró por los suyos, pero le quitó la vida la mano de un verdugo.

Así murieron estos dos hermanos llenos de corage y animo, que no pudiendo sostener la idea de la sujecion, procuraron hasta su último momento, bolber à la Patria una libertad que la habian quitado extrangeros erigidos en Soberanos, no por la
justi-

justicia, ni por el derecho de las Naciones, sino por la violencia y la fuerza de las armas.

Los Catalanes é Ilergetes se iban convenciendo, de que el proyecto era de sujetarlos enteramente: enterados de esto, empezaron à llevar el yugo con impaciencia: à pesar de todo, las cosas pasaron con bastante tranquilidad por algunos años: y solo hubo la novedad, de mudar muchas veces los Xefes Romanos.

La España al fin se dividió en dos partes, ó Provincias, para los quales enviaron por Pretores à Grecio Sempronio Tuditano, y Marco Elvio. Al primero cupo en suerte la Citerior, en que se comprendia todo el pais de los Celtiberos. Estos que con el nuevo gobierno experimentaron mayor vexacion, se rebelaron, y en una batalla que se dió contra el Pretor, derrotaron enteramente su exercito, quedando él peligrosamente herido, de lo que murió à pocas horas. Temiendo Roma los sucesos de la España, envió nuevos refuerzos de Tropas, bajo el mando de Quinto Minucio Thermo, quien venció dos Capitanes Españoles llamados Budares, y Besasides, haciendo prisionero al primero. Esta victoria aseguró mucho las cosas de Roma, sin perdonar por ella las mayores diligencias, para asegurar solidamente su dominio.

Desde aquel momento, miró el Senado à España como ramo tan interesante à su poder, que la erigió en Provincia Consular, estando hasta entónces como Pretoria: habiendose restituido à Roma Thermo, à quien se concedieron los honores del triunfo, vino à España el Consul Marco Porcio Caton llamado el Censorino, con el Pretor Publico Manlio, al frente de dos Legiones: 50 Italianos: 300 Caballos, y 25 Galeras.

Caton, el mismo de quien hemos hablado en el

nume-

numero 8, abordó á el Puerto de la Luna, que despues se llamó Lleriza, y se congetura ser Port-Vendres, en el Condado del Rosellón. Desde este fué á Rosas, arrojó los Españoles, y colocó guarnicion Romana: Despues marchó hácia Ampurias: esta Ciudad segun ya se ha insinuado, contenia dos Pueblos, uno de Españoles, y otro de aquellos Griegos, ò Phocenses, que se habian establecido en aquel sitio mucho tiempo ántes: estaban separados solo con una muralla, que guardaban estos de noche y dia: como eran tan afectos á los Romanos, saliéron á encontrar á Caton, con grandes señales de gozo; pero los Españoles al contrario, no pudiéron dexar de manifestar su odio. Caton resolvió asediar la Ciudad, para castigarlos, porque juzgaba delito el aborrecer al injusto opresor; como si este sentimiento no estuviera grabado por la naturaleza, en el corazon de todos los hombres. Los Campos de Ampurias se talaron, los edificios fuéron arruinados, y las mieses quemadas: sucesivamente, se trató de reducir á la Ciudad.

M. Helvio Claudio habia gobernado la España ulterior, y una enfermedad le hizo detener mas de un año, despues de espirado su tiempo: restablecido ya, quiso restituirse á su Patria, y deseando ver ántes á Caton, tomó el camino de Cataluña, donde pensó embarcarse: Neron su sucesor le dió seis mil hombres, para que escoltasen sus riquisimos tesoros: en el camino fué acometido por un exercito Celtibero de cerca de 200, que derrotó: tomó la Ciudad de Ilturgi que intentaba detener su viage, y llegando felizmente al Campo de Caton, partió para Roma poco tiempo despues.

Caton, no deseaba mas, que el momento de dar la batalla á los Enemigos, (que se adelantaban para socorrer á Ampurias amenazada) á fin de imprimir el

el terror en los espíritus, por algun golpe ruidoso. Se hallaba en estas disposiciones, quando recibió una embaxada de Bilistages, ó Belistagenes, Rey de los Ilergetes, á quien se puede conjeturar, que los Proconsules Lentulo, y Acidino habian conferido este Señorío, despues de la muerte de Mandonio, para tener en él un amigo, y un partidario. Pedia á Caton, socorro para acudir á los Pueblos vecinos que se hallaban sublevados, y saqueaban sus tierras, por que no queria entrar en la liga, que se habia hecho contra los Romanos. Caton que veia acercarse á su enemigo temió al principio, y discurrió sobre si le seria perjudicial, el dividir sus fuerzas; pero el hijo de Bilistages, que era el xefe de la embaxada, pintò su causa con tan vivos colores, supo exponer tan bien los derechos de la amistad, y lo inviolable de la fé prometida, que luego mandó Caton, que la tercera parte de todas las Centurias, se dispusiesen para marchar. Los rebeldes instruidos de el socorro, dexaron todos las armas.

Caton creió que todo el suceso de la guerra, pendia del buen exito de la batalla que iba á empezar: sabia por su gran talento, que la desesperacion suele aumentar el ánimo y el corage, y puso sus Tropas en un sitio, donde no tenían otro recurso que vencer, por ser muy distante del Campo y de los Navios, y desprovisto de retrinchamientos; se trabò el combate con igual furor de ambos partidos, y al fin la victoria, que estuvo por mucho tiempo incierta, se declaró por los Romanos. Caton peleó con un valor particular, y no se hizo menos recomendable por sus providencias y pericia que causaron la victoria.

Aprovechando esta, fué en derechura á Ampurias cuyos habitantes se rindiéron á su vista: por que no les quedaba absolutamente esperanza, despues de

de

de derrotado el exercito de sus aliados , de los quales dicen que perecieron 400. Se manifestó tan generoso despues de la batalla , como terrible durante ella ; les concedió un perdon general , y les trató con la mayor benignidad. Estableció en Ampurias algunas familias Romanas , y desde entónces viviéron siempre los tres Pueblos con buena armonia.

El Vencedor habiendo apaciguado todo el Pais , fué à Tarragona. Los Bergitanos creyeron que en su ausencia , les seria mas facil sacudir el yugo. Sin embargo : encontró su astucia , y maña medio para reducirlos à la paz , y se restituyó à Tarragona.

Los Bergitanos apenas encontraron partido volvieron otra vez à las Armas : Caton irritado los venció , è hizo exemplos terribles de severidad , tanto para quitarles todos los medios de sublevarse tercera vez , quanto para infundir terror à los demás Pueblos : La Turdetania (hoy parte de Aragon cerca de Tarragona) se levantó à la sazón , pero el Pretor Publio Manlio la reduxo facilmente. Estos Bergitanos ó Bergusios , habitaban segun Mariana , en el sitio que hoy se halla un lugar , nombrado Vergua , junto à Huesca ; y segun Corbera , en las comarcas de Berga , à la falda de los Pyrineos.

Caton que conocia el genio atrevido é inquieto de todos los Pueblos de la Celtiberia , juzgó que el poder Romano jamás se consolidaria en España , mientras tuviesen armas , y fortificaciones : empezó pues á desarmar todos los varones , y luego mandò derribar los muros de cada Pueblo , y no contento con esto quiso mudarlos de sitio , quando por el que ocupaban , le parecia tener medios ventajosos de defensa : algunos que penetraron su intento , reusaron obedecer la orden , lo que fué causa de su destruccion. La Ciudad de Segestica fué enteramente asolada.

Entonces Catón se entregó á las delicias de la paz, mas no fué por largo tiempo. Los Turdetanos de quienes hemos hablado poco há, despues de vencidos por Manlio, pidiéron socorro á sus vecinos, y se renovó la guerra. Catón marchó contra ellos con velocidad; propuso á los Celtiberos, aliados de los Turdetanos que pasasen á su exercito, y les ofreció una suma considerable de oro. Ellos pidieron 200 talentos: Catón iba á darselos, quando se opusieron los mas de los Xefes á quienes dixo:

„ Si vencemos, los pagarán los bienes de los ven-
 „ cidos, si somos derrotados, nadie quedará que
 „ deva pagarlos, pues no pueden existir Romanos
 „ abatidos.

Desde aquí pasó Catón á asediar á Saguncia, cerca de la Villa de Siguenza que todavia existe, pero como la guerra se alargaba, y hubo algunos movimientos de la parte de acá del Rio Ebro, dexó el comando á Manlio, quien lo tuvo con mucha felicidad. Los Sedetanos, Ausetanos, Susetanos, y Lacetanos se habian levantado: Los tres primeros Pueblos dejaron las armas, y al contrario los Lacetanos se prepararon con mas vigor á la defensa: esto aumentó en Catón el deseo de apoderarse de ella lo que verificó poco tiempo despues.

Habia una Ciudad llamada Bergio con un castillo muy fuerte, en la que se refugiaron unas quadri-llas de ladrones, que saquearon con impunidad toda la Campiña, sin que nadie pudiese contener estos desordenes. Catón los sitió, tomó el Castillo, y habiendo perdonado á quantos se declararon de su partido, vendió á los demás como esclavos.

SE HA RECIBIDO EN EL DESPACHO
de este Periodico la siguiente
Carta.

Señor D. J. F. O.

Muy Señor mio : respecto à que Vm. encontró à proposito el publicar mi papel que le dirigí, y contiene el numero 10 de su periodico, continúo como le ofrecí : Yo voy à hablar del arte Oratorio : pero no se persuada Vm. que baxo este título, determino llenar mi Carta con preceptos, y maximas cien veces repetidas, para provecho de las personas que se dedican à este arte.

Algunos de nuestros modernos Oradores con voz acatarrada, y language bárbaro, hieren los oidos de los que los escuchan, de un modo intolerable : su intento podrá ser menos cruel, pero el efecto es derrotar el buen gusto, y quantos genios, y Musas hay sobre el Parnaso. ¿Acaso yo me meteré con ellos? nada menos. Hé creido que mi pluma no debe destinarse tan mal : para establecer esto parece que tiene demasiada intervencion el amor propio, pero no : me lo dicta el justo conocimiento que tengo de lo que merecen.

Si se pusieran las cosas en rigor, tendríamos que convenir en que quasi no existe mas arte Oratorio. Este tubo su mayor fuerza en Athenas, despues en Roma. En el Areopago resonó la voz eloquente de Demosthenes : Ciceron, ganaba un pueblo entero : persuadia al Senado. En el siglo pasado este arte se

-atri-

atribuía precisamente al pulpito : hoy apenas hay vestigios dél ; el tono vajo, destierra al sublime ; el hinchado al grande. Se estraga el estilo, se introduce el gusto de los juguetes de palabras. Aun en el Pulpito algunos se han burlado, y han hecho Epigramas.

En estas Cartas adonde me propongo solo tratar los asuntos mas interesantes, hubiera dexado en silencio un arte degradado, y aun quizá enteramente desconocido, sino hubiera pensado en tributar mi estimacion à los hombres grandes de la antigüedad que lo crearon, y à los que en el siglo de Luis XIV. le mantubieron su nobleza.

Quando digo que ya no existe el arte Oratorio, no por eso quiero manifestar que se há desvanecido la eloquencia. Historiador, Disertador, Moralista, Filosofo, todos pueden ser eloquentes ; ; quantos podria citar cuya voz persuasiva se insinua dulcemente en las almas sensibles, y las imprime las risueñas imagenes que nos presenta ! Sus bocas destilan la miel mas pura, y el corazon se llena de dulzuras.

Muchas veces se comparó la eloquencia con un caudaloso rio ya rapido, é impetuoso, ya magestuoso, y lento que lo arrastra todo en su curso, ó lo hace ceder sin violencia. Unas veces es produccion del genio independiente, y otras es obra del espiritu que prepara con arte al oyente un camino, cuya inclinacion sigue sin percibirla.

El tomar todos los tonos es facil al Orador quando tiene un gusto fino, y delicado que le dirige : yá llegará su buelo à los Cielos sin perderse en su inmensidad ; yá baxará sin precipitacion à un estado noble, pero no tan excelso ; enternecerá las almas de sus oyentes ; excitará la piedad à favor del infeliz, moverá la indignacion contra el crimen, les conducirá,
à la

à la clemencia , à la severidad al heroismo. La naturaleza le guia ; ella le inspira los sentimientos que con el partimos ; ella le enseñó la ciencia del corazon , y la misma le dirige quando trata de comoverlo.

La verdadera eloquencia no se adquiere por el arte , y el Orador como el poeta debe salir tal de las manos de la naturaleza. (A) El arte muchas veces suele corromper este don precioso si se quiere apurar demasiado : jamás se debe usar de él sino para preparar el alma á fin de recibir impresiones , y quando mas se esfuerza para ayudarla , debe esconderse baxo un velo impenetrable.

El gusto de la verdad está generalmente grabado en todos los corazones , por lo que sucede , que lo que es contra lo natural , no puede acomodar à la mayor parte de los hombres , à excepcion de algunas ocasiones en que el mal gusto animado de aquellas personas que ò por su nacimiento ò sus empleos tienen mucho influxo sobre el Pueblo , estiende su dominio ahogando la hiema de lo bueno. Entonces la falsa brillantez se prefiere à lo solido ; los juguetes , y enredos de palabras, anthitesis de los pensamientos justos , y naturales, echan flores à puñados , pero flores que destruye un soplo del tiempo. Este fué el estado de la Francia antes de un siglo brillante , à quien puso termino el monstruoso , y detestable estado del dia.

Todos los vicios que acabo de expresar , los hemos

(A) *Si son àstré en naissant , ne l' a formé Poète, Pour lui Phœbus est sourd, & Pegase est retif.* (Boileau, art poétique.)

Si el Cielo no lo hizo poeta desde su nacimiento , Apolo estará inexorable , y el Pegaso le dará cozes.

mos visto con frecuencia en los mismos à quienes honramos como Maestros del arte Oratorio. Para que no se confundan lo sublime, y lo hinchado, y se distinguan el oro bueno, y el falso, es necesario un gusto fino: tanto como el Orador suba, tan proximo como lo veamos à los despeñaderos, tan facil tiene su ruina; y aun hoy que la literatura se ha puesto en tan alto grado, todos los defectos expresados se encuentran en arengas, discursos academicos, elogios, sermones, &c. que son propriamente de la jurisdiccion de dicho arte.

Sobre todo deben atender los Oradores à que en el tiempo de mudar sus tonos no perciba el oyente la diversidad: es necesario cubrirlos de forma que no se advierta un excesivo cuidado en esto, ni se comprenda tampoco la alteracion.

En esto sobresalia Ciceron el primero de los Oradores latinos, y acaso el primero del Mundo, si hubiera sabido siempre preservarse de la falsa brillantez, y no hubiera preferido à veces la armonía de las palabras à la solidez, y bondad de las ideas. Quando defiende à un reo, despues de expuesto simplemente el hecho, implora la naturaleza, la humanidad, y la justicia: ablanda à los jueces movidos ya vivamente con las imagenes que le presentó muy à proposito, mas al parecer sin desigño.

Demosthenes despreciaba los vanos adornos, y todo lo sacrificaba à la energía. Su voz sonora, y fuerte se insinuaba en las almas de sus oyentes: sus expresiones nerviosas, y originales introduxeron en ellas sentimientos elevados.

No se podia menos de derramar lagrimas con Ciceron: el corazon se commovia dulcemente, y por medio de varias figuras, y conductos llegaba al objeto que se proponia: sus sucesos los aseguraba con mucha lentitud.

En

En Demosthenes reyna la naturaleza con mayor imperio, sigue mas el impulso del genio: asombra con menos arte los espiritus, y viendolos indecisos entre la clemencia, y la severidad, la duda, y la certidumbre, se los atrae con un ultimo esfuerzo. El uno con mas genio, y viveza convence: el otro con mas espiritu, y dulzura procura hablar al corazon: el uno parece un torrente cuyo impetu destruye quanto se le opone: el otro puede figurarse como un arroyo que creciendo insensiblemente come poco à poco los estorbos que encuentra, y al fin formandose un caudaloso rio tambien los derriba: El fuego del primero quema en el mismo punto de su nacimiento, el dulce calor del segundo por grados se insinua.

El genio segun el estado en que lo advertimos quando sale de las manos de la naturaleza, es un diamante que debe pulirse; no quitó siempre Demosthenes de sus escritos cierta rudeza que á veces gusta, pero con mas frecuencia incomoda. El genio dispuesto por el arte, es un diamante ya trabajado que brilla por todos lados: las obras de Ciceron mas limadas, y llenas de adornos respiran mayor gracia. Añadiendo à Demosthenes una porcion del arte de Ciceron, y agregando à éste otra del genio de Demosthenes, hubieran sido perfectos; pero la naturaleza no quiere hacer obras tan raras.

Uno de los mas nobles empleos de la eloquencia es sin duda la defensa del infeliz à quien acusan la injusticia, y la embidia; Pero esto se conoció antiguamente. En el dia quasi me atreveré à decir que tiene un estado como el del siglo de Attila. Yo no pretendo injuriar la clase de Abogados, y me destino en la pregunta siguiente à tratar de los que la deslucen. ¿Habrá alguno que oyendo perorar à muchos de estos no crea que es un Scytha el que se expresa,

